

Aportes de la comprensión simbólico-material de los significados para las terapias familiares críticas, feministas y decoloniales en Latinoamérica

Contributions of material-symbolic meanings compression to family therapy criticism, feminist and decolonial in Latin America

Karla Alejandra Contreras Tinoco¹

¹Universidad Católica del Norte, Chile. Correo electrónico: ctk_a_28@hotmail.com

Historia editorial

Recibido: 10-03-2015

Primera revisión: 24-03-2015

Aceptado: 29-03-2015

Palabras clave

significados simbólico-materials, terapia crítica, feminismo decolonial

Resumen

En este trabajo busco analizar los aportes que la comprensión simbólico-material de los significados socioculturales hace a las terapias familiares críticas, decoloniales y feministas en América Latina. Para alcanzar este objetivo, establezco algunas reflexiones en torno a las responsabilidades ético-políticas de la psicoterapia; propongo que ésta es un oficio, que le implica al psicoterapeuta incorporar herramientas pertinentes a las realidades en las que se inscriben las familias. Aunque una de las herramientas fundamentales en este entramado es el lenguaje, en ciencias sociales y en psicoterapia no todos interpretamos de la misma manera los componentes y las funciones de éste. Por ello, expongo las funciones constructoras, performativas o productoras que desde diversos paradigmas se le han adjudicado al mismo. Aparte describo brevemente sus componentes -significante y significado-. Finalmente, delimito la relevancia de los significados socioculturales en las psicoterapias familiares críticas situadas en Latinoamérica, para esto expongo las contribuciones de los trabajos feministas y decoloniales.

Abstract

In this paper I expose a material-symbolic perspective of cultural meaning and review its contributions to critical, feminist and decolonial family therapy in Latin America. Firstly, I discuss the ethical and political dimensions of therapy; I also suggest that therapy is a craft that entails the use of tools relevant to the families' realities on part of the therapist. Although language is a fundamental tool, social and psychological sciences do not interpret its components and functions in the same manner. Thus, I present the constructive, performative or productive functions that different approaches have given to language. Furthermore, I briefly describe its components -signifier and signified-. Finally, I present the contributions of the feminist and decolonial works in order to establish the relevance of the sociocultural signified in Latin American critical therapies.

Keywords

materials-symbolic meanings, therapy criticism, decolonial-feminism

EL OFICIO TERAPÉUTICO: UN EJERCICIO DE INTERPRETACIÓN LINGÜÍSTICA INMERSO EN UN COMPROMISO ÉTICO-POLÍTICO.

En el año de 1975, Bourdieu señaló la relevancia ética y política de concebir la labor del sociólogo, el antropólogo y el psicólogo social como oficios. De igual forma que Bourdieu (2002) concibo que pensar la investigación, la terapia y la ciencia como oficios nos posibilita visibilizar el carácter crítico y político que estas labores implican. A la vez que nos obliga a desarrollar habilidades, adquirir herramientas, hacer observaciones y usar instrumentos no convencionales para comprender la realidad social y la vida cotidiana de las personas que buscan soporte terapéutico. Además, nos sujeta a reconocer la posibilidad de falencia en los diagnósticos científicos y las metáforas que nos guían en el momento de interpretar una problemática. Con lo anterior, me parece, queda cimentada la relevancia del reconocimiento y validación de los aportes que desde sus creencias, valores, normativas, mitos y conocimientos cotidianos el otro -participante, paciente o habitante de comunidad- nos puede otorgar.

En esta lógica, concuerdo con Ibañez (2014) en que teóricos como Michael Foucault han contribuido a cuestionar las historias oficializadas sobre la realidad social y las hegemónicas maneras de intervenir sobre ésta, trastocándose así la normalidad y las formas sociales, mentales y jurídicas. Todo esto ha enriquecido las interpretaciones contemporáneas de los fenómenos y problemáticas permitiéndonos concebir las narrativas dominantes como procesos validados históricamente (Pastor, 2009). Sin duda, el principal aporte de Foucault al conocimiento versa en legarnos una caja de herramientas teóricas y metodológicas para dudar de los oficialismos y de las formas lineales y absolutas de interpretar los problemas (Ibañez, 2014).

Ahora bien, el caso de la psicología clínica y de las intervenciones terapéuticas, me parece que tampoco está exento de esta obligatoriedad de considerar la labor terapéutica como un oficio. Es fundamental pensar que hay múltiples herramientas que nos permitirán desarrollar de mejor manera este oficio, concebir el problema con mayor complejidad y globalidad (Espinal, Gimeno y González, 2003; Frías-Armenta, Eréndida y Díaz-Méndez, 2003), y nos posibilitarán para comprender los fundamentos socioculturales arraigados que están naturalizando, cristalizando o imposibilitando el cambio en los individuos, familias o comunidades (Medina, 2014).

En esta lógica, el terapeuta tendrá entonces que buscar esos recursos y herramientas que le lleven a encontrar soluciones poco habituales, que incorporen análisis amplios sobre los procesos socio-histórico-económico-materiales en los que se gestan los síntomas y malestares individuales (Parker, 1996, 2010).

Concuerdo con Berger y Luckman (2000) en que una de las herramientas fundamentales es el lenguaje. Más aún, considero que la labor terapéutica está fundamentada en éste, puesto que recordemos que la terapia opera por medio de la confesión (Foucault, 1991), es decir, en el decirse de sí mismo que realiza el cliente/paciente/consultante ante un otro legitimado social y científicamente como experto en la comprensión y “normalización de la mente”.

El interés por el lenguaje en la psicoterapia ha quedado evidenciado en las terapias narrativas que proponen conocer y potenciar los discursos alternos, esas narrativas no saturadas sobre el sí mismo y el síntoma (White y Epston, 1993). Así como en el trabajo de otros psicoterapeutas (Andersen, 1994; Boscolo y Bertrando, 1999) que han visto en los significados elementos fundamentales para lograr intervenciones efectivas.

Con todo lo expuesto, me parece que se ejemplifica el lugar central del lenguaje en el oficio terapéutico, así como la imposibilidad de hacer lecturas lineales y carentes de reflexión sobre el contexto socio-histórico donde se inscriben las problemáticas de las familias que acuden a las intervenciones.

En este apartado expongo cómo el lenguaje se asocia a funciones de construcción, producción o performance de realidad social según el paradigma epistemológico desde el que se retoma.

En estos momentos dentro de las ciencias sociales y de las ciencias terapéuticas el lugar privilegiado del lenguaje como productor de historias, como sembrador de realidades, como constructor de normativas y formador de cambios es innegable. Esto ocurrió al debilitarse el paradigma positivista y demostrarse que el conocimiento no es objetivo o aprehensible del todo. Los precursores de este giro discursivo son múltiples pensadores sociales (Berger y Luckman, 2000; Gergen, 1989; Bourdieu, 2000; Wittgenstein, 1988; Austin, 1962).

Por ejemplo, con Wittgenstein el lenguaje es pensado como: 1) un conjunto de cosas con las que se puede construir algo, por ejemplo una realidad invadida de problemas; 2) una multisitucionalidad dotada de referencias y sentido; 3) lo inscrito en juegos de relación, interacción y dicción. De manera similar, en el socioconstruccionismo el lenguaje es visto como piezas que construyen algo, que se sostienen y mantienen en las interacciones (Gergen, 2005). Cabe señalar que desde esta postura la realidad de la vida cotidiana no es objetivada sino que el lenguaje la ha construido por medio de socializaciones e institucionalizaciones (Berger y Luckman, 2000).

Desde Austin, la distancia entre el lenguaje y lo real, los actos, los comportamientos, la materialidad es prácticamente inexistente, se empieza a visibilizar que el lenguaje opera performando eventos, circunstancias, realidades. Desde esta perspectiva, la terapia más que narrativa sería performativa, puesto que cuando el otro nos relata discursivamente su historia hace una reiteración representativa de su síntoma, de sus circunstancias o de la realidad misma en la que está inscrito, performance que debe ser desarticulada y sustituida por nuevos discursos.

Por lo anterior, el mito y la razón no son opuestos, ambos están posibilitados para organizar saberes, tienen el mismo lugar ontológico, y permiten comprender la interpretación que hacen los otros de un evento, de una situación, de una condición (Pérez, 2007). Desde posestructuralistas como Michael Foucault (2000) el lenguaje se inscribe en los cuerpos, en las instituciones, las leyes, las disciplinas y produce tensiones, luchas por el poder, por la configuración de lo real.

A pesar de las divergencias políticas o paradigmáticas de estos autores, hay una constante, el lenguaje es concebido como un poder constructor de realidad, que está compuesto por un carácter simbólico-material y que es estructurador de la vida cotidiana (Fernández, Villanueva, 2003). En ese sentido, se comienza a pensar como fundamental indagar cómo vive la gente en lo cotidiano, en el diario vivir, cuáles son los valores, normativas, instituciones y creencias que priman en los sitios donde se desarrollan habitualmente, no desde teorizaciones o explicaciones universales, ajenas o europeas de los hechos (Pérez, 2007).

En síntesis, si bien en las ciencias sociales -entre ellas la psicología- se reconoce el papel del lenguaje en la configuración de la realidad social. Hay distinciones paradigmáticas que implican que cuando hablemos de éste le adjudiquemos un lugar determinado. Desde el construccionismo social el lenguaje es concebido como constructor de realidad. En posiciones más críticas éste es productor simbólico-material de la subjetividad. En las corrientes más posmodernas es pensado como performador de fenómenos, identidades o subjetividades.

LOS COMPONENTES DEL LENGUAJE

Cuando hablamos de lenguaje tenemos que tener en cuenta que éste está compuesto por un significante y por un significado. De acuerdo a Saussure (1945 citado en Batjín, 1985) el significado sería eso que no busca representar la realidad, sino que es contenedor del sentido, de la interpretación, de la dimensión conativa, valórica, social del significante. La significación tiene un componente ideológico, forma parte de las estructuras que generan la realidad, permite centrarnos y buscar las relaciones materiales y simbólicas entre el texto y las condiciones del contexto (las interacciones, los elementos sociales, etc.).

Para Van Dijk (1996) el significante será esa palabra universal que está vinculada con los fonemas, la lingüística y los universalismos. Por el contrario, el significado tendrá un sentido atribuido de las cosas que forman parte de tipificaciones y que constituyen una realidad intersubjetiva. Así se determinarán las pautas de interacción, los hábitos, las relaciones que se encarnarán en los cuerpos, y en diversos espacios de interacción más. La significación, según Van Dijk (1996), es un caso de objetivación que parte de signos accesibles objetivamente que se preservan, reproducen y transmiten en el tiempo y le dan un sentido real a la realidad social.

Por lo anterior, el lenguaje establece un sentido común de realidad, que dota la cotidianidad de un significado, de un enclave que determina los modos de experiencia, que me permite representar el mundo, aprehender al otro, darle una forma que se adscribe a pre-figuraciones sociales categorizantes. Así me percató de otro que es blanco/negro/moreno, europeo/latino/asiático, mujer/hombre, etc. (Van Dijk, 1996).

En vista de lo expuesto, me parece pertinente señalar que si bien ha habido una proliferación de trabajos e intervenciones socio-clínicas desde las que se reivindica y releva la interpretación y el rescate de los significados desde la comunidad, la familia y la persona, en ocasiones estas intervenciones operan irreflexivamente desde de cooptaciones ideológicas y representacionistas de la noción imperante de ciencia –positivista, categorizante, normalizante-, por lo que en ocasiones no se repara en el carácter particular y situado contextual e históricamente de los significados, y parten desde posturas ajenas a la realidad latinoamericana. A parte que, en muchas ocasiones, estas intervenciones no están sustentadas en una matriz reflexiva sobre las implicancias socio/críticas que desde distintos paradigmas están inmersas en los significados.

LOS SIGNIFICADOS

Pese a la proliferación de trabajos sobre y con base en significados, me parece importante destacar que, de igual manera que muchos otros conceptos usados en ciencias sociales, *los significados* no tienen una definición única, sino que responden a distintas líneas y tradiciones teóricas. Por ello, a lo largo de las siguientes líneas presento una exposición de los que considero los más relevantes abordajes y usos de éstos.

En primera instancia, los significados desde Mead (1934 citado en Villanueva, 2003) estarían en lo simbólico. Para comprender estos significados son necesarias dos cosas: 1) Interpretar las metáforas ocultas; 2) observar la interacción social y analizar los códigos, formas e inscripciones que están en las relaciones. En esta línea de pensamiento pareciera que se reconoce la importancia de las estructuras objetivas, sin embargo se prima la subjetividad y las dimensiones relacionales. En esta línea paradigmática me parece que existen dimensiones de materialidad, contexto y corporalidad que no son consideradas con relevancia necesaria.

Por su parte, la fenomenología releva la conciencia del actor y sus significados para interpretar acciones propias y las de los otros (Pujol, Montenegro y Balasch, 2003). Consecuente con lo anterior, Schutz (citado en Colun, 1987) dice que en los significados están contenidos aspectos simbólicos y preconstruidos por la sociedad que penetran en el individuo. Estos elementos provienen de la vida cotidiana y deben ser desentrañados mediante el lenguaje y la observación directa de las interacciones. Según el autor, lo primero permite posicionarse ante un evento y reconstruir la realidad, mientras que, lo segundo posibilita que dicho evento adquiera sentido por los miembros de un contexto determinado y con interacciones significativas. Sin embargo, pienso que esta propuesta vuelve a colocar al sujeto en dimensiones monistas de conocimiento, donde se privilegia la dimensión subjetiva, debido a que de cierta forma se desdeña la comprensión de condiciones como sexo, nivel educativo, edad, clase, raza, nacionalidad y dimensiones de poder implicadas en el tema.

En otra vertiente, Colun (1987) sugiere desde la etnometodología que los significados deben ser estudiados a través del contexto en que se producen. Sin embargo, esta postura prima lo objetivo y de contexto, y no releva las dimensiones de construcción subjetiva y biográfica que el sujeto es capaz de elaborar a partir de ese contexto.

A través de la psicología discursiva se piensa a los significados como algo más que la lingüística, el signo y la codificación de un lenguaje. Se les interpreta como un proceso social, que tiene un carácter performativo, que no sólo es evaluado en términos de su veracidad, sino de posibilidad de enunciación y acción en sí misma. En la psicología discursiva, considero que destaca la presencia de tres elementos fundamentales: la reflexividad, que se refiere a que las personas son capaces de analizar y describir una situación y con ello generar discursos alternos, deconstruirla o reconstituirla; la indexicalidad, que establece que en los significados es relevante considerar el contexto de producción y los usos de estos; y la accountability, que se refiere a que el conocimiento se elabora cuando se describe, cuando logra ser verbalizado (Iñiguez-Rueda, Martínez-Guzmán y Flores, 2011).

En lo que se refiere al socioconstruccionismo la emergencia del trabajo con los significados, responde al surgimiento de críticas entorno a la noción de representación, al menos de la concepción de ésta como un reflejo de “la realidad” que puede ser alcanzado o desentrañado a través del lenguaje, lo cual conlleva la emergencia del término “construcción”, que se asocia con lo irreal o lo inmaterial. Sin embargo, esta noción supone una realidad construida por el sujeto en la que se obvian dimensiones normativas y políticas lo cual dota al sujeto de la responsabilidad de su propio conocimiento, malestar y las formas bajo las que asimila el mundo. Así, coloca al individuo como productor del discurso y de su realidad -triste o dichosa-. Se considera que desde este lugar se omite el análisis de las constricciones culturales-histórico-materiales en las que se elabora la interacción lingüística (García y Sandoval, 2003). De igual forma que García y Sandoval (2003) dentro de este trabajo al socioconstruccionismo le cuestiono que sus supuestos no permiten una posición política ni emancipatoria.

Por lo anterior, concuerdo con García y Sandoval (2003) en que estos elementos no considerados dentro del socioconstruccionismo pueden ser subsanados si se considera que los significados, mediante los que se reconstruye el mundo, han sido elaborados dentro del trasfondo en el que se inscriben. Entendiéndose dicho trasfondo como un contexto material que contiene constricciones que dotan de sentido esta realidad. Justo ahí es donde pueden confluír la significación y el marco normativo instaurado desde sedimentaciones históricas. Con esto se abandonaría la idea de que el mundo es independiente de las acciones del individuo y a su vez que las prácticas de significación están desligadas del mundo sedimentado.

También, me parece fundamental pensar a los significados como elementos inmersos en fuerzas de poder, relaciones jerárquicas, que han sido elaborados de forma situada (Haraway, 1995). Por tanto, tendría que pensarse que el significado es resultado de relaciones de articulación que ofrecen posibilidades de acción futura de otros significados y de otras articulaciones (García y Sandoval, 2003). Estas dimensiones son interesantes, porque permiten pensar en un sujeto capaz de emanciparse y generar nuevos referentes a través de la deconstrucción del mismo lenguaje. Como se puede apreciar hasta este punto, es tan importante la dimensión objetiva/ material como la simbólica/discursiva dentro de la interpretación de los significados circundantes a un síntoma o problemática sea individual, familiar o social.

Por lo anterior, el trabajo de teóricas feministas como Haraway (1995) me resulta nodal, porque sugiere pensar los significados vinculados con la corporalidad. La autora apunta hacia la concepción de que todo conocimiento es situado, por tanto el estudio de los significados posibilita comprender inflexiones elaboradas en campos materiales de significación, a la vez que observar cómo estas dimensiones significativas se inscriben en el cuerpo de los sujetos generando malestares físicos, psíquicos y emocionales.

Finalmente, mi propuesta de concepción de los significados, también, es afín con lo que propone Bourdieu (2005) quién establece que éstos son elaborados dentro de un sistema bidimensional de relaciones de poder y relaciones entre grupos y clases, donde por una parte están las de condiciones normativas y valóricas correspondientes a contextos socioculturales e históricos específicos que han sido instauradas como ejes estructurantes entorno a un campo y que obedecen a regularidades objetivas, y por otra se configuran dentro de un sujeto consciente, reflexivo, capaz de interpretar y

3. LA RELEVANCIA DE LAS PSICOTERAPIAS SITUADAS MEDIANTE SIGNIFICADOS LINGÜÍSTICO/MATERIALES EN LATINOAMÉRICA.

Con base en pensar los significados como elementos producidos en contextos de complejidades sociales, históricas, políticas, religiosas y económicas como los que se viven en Latinoamérica actualmente, y que conllevan hacia procesos de violencia, tensión, precarización laboral, privatización de recursos e inseguridad, me parece que la intervención terapéutica debiese comprender a cabalidad los escenarios globales, locales y familiares de producción y formación de los significados socioculturales que el paciente y la familia le otorgan su vida cotidiana, y más específicamente al síntoma. Asimismo el terapeuta debiera reflexionar sobre las dimensiones metafóricas y simbólicas que están albergadas en éstos, y que quizá no pudiesen estar siendo expresadas abiertamente. Por tanto, pienso que las psicoterapias en América Latina deben ser críticas, emancipatorias y no normativas, y abrir la posibilidad a comprender el síntoma terapéutico como la expresión de resistencia a sistemas relacionales, familiares o sociales opresores.

Justamente en este espacio es que considero tan relevante para los terapeutas el pensar, escribir e intervenir clínica y socialmente desde América Latina para América Latina. Esto por dos razones:

La primera, para tener una plena comprensión de las condiciones socioculturales y familiares en las que ha emergido el síntoma o malestar, y con base en esto poder comprender a cabalidad los atributos, sentidos e ideologías que lo sustentan.

La segunda, porque mientras en otros escenarios –europeos, norteamericanos, etc.- en la época contemporánea se está hablando de la posmodernidad o de la importancia de los cambios performativos, narrativos o discursivos para solucionar las problemáticas, en Latinoamérica algunos países como Chile, Nicaragua, Paraguay, Bolivia o Argentina recientemente están reconstruyendo y reescribiendo sus historias después de periodos de dictadura donde ni institucional ni normativamente había posibilidades para hablar abiertamente de los malestares. Más aún en las ocasiones en las que se expreso dentro de estos contextos este malestar se vivieron medidas de represión violentas que más que ofrecer cambios conllevo a la desaparición de familiares, procesos de pobreza y precarización laboral.

Más aún, actualmente otros países como México, Colombia, Argentina o Venezuela están siendo atravesados por profundas crisis de narcotráfico, inseguridad, gubernamentalidad, trabajo y economía. Elementos que sin duda trastocan la vida cotidiana de los habitantes de estos países, y con ello sus significados habituales, sus realidades sociales y sus códigos de interacción, coartando las posibilidades de escribir libremente, de transitar de manera segura por los espacios públicos, las dinámicas de recreación y convivencia individuales, familiares y sociales, así como los horarios y apropiaciones del espacio público, entre muchas cosas más.

Aparte, en la línea de conflictos vinculados al género, puedo señalar los casos cada vez más frecuentes de feminicidios y violencia sexual hacia mujeres en Latinoamérica. Aunado a ello, están las prohibiciones que vivencian los no-heterosexuales, tanto jurídicas como sociales. Para evidenciar lo anterior quiero señalar específicamente el caso de “la salida del closet” tan popular y aceptada en Norteamérica o Europa, que al efectuarse en contextos Latinoamericanos, han generado fuertes expresiones de violencia, xenofobia, discriminación y agresión física –efectuada en la familia, la escuela, el trabajo o en otros ámbitos de la sociedad-, que han terminado en casos como el de Daniel Zamudio, joven de 21 años asesinado hace apenas dos años por homofobia en Chile (Barrientos, 2013).

En este sentido, me parece atingente pensar los significados desde su doble situalidad, y reflexionar en cómo estas condiciones materiales han trastocado los discursos, los sentidos, los símbo-

los, las interacciones, las prioridades, y cómo a la vez han emergido normativas sociales y códigos de cuidado, interacción y apropiación dentro de sujetos resistentes, catalogados como “anormales” o que en muchas ocasiones se ven en el límite y desarrollan comportamientos sintomáticos. No hacerlo me parece que conlleva una negación e invisibilización de unas condiciones materiales avasallantes y abrumadoras que actualmente están trastocando la vida cotidiana dentro de Latinoamérica, así como a una lectura lineal y simplista hacia los sujetos o familias “sintomáticas” cuyos malestares que pudiesen tener orígenes sociales.

En vista de lo expuesto, me parece fundamental pensar los significados simbólico-materiales como productores de normativas inscritas en las disciplinas, las instituciones, las interacciones, pero a la vez como elementos que pueden ser analizados críticamente y resistidos por el sujeto (Foucault, 1989 citado en Pastor, 2009).

4. PROPUESTAS FEMINISTAS DECOLONIALES PARA INVESTIGACIONES E INTERVENCIONES CRÍTICAS

En esta lógica el trabajo del feminismo decolonial ha sido valioso para reinterpretar la academia, la investigación, y hasta la intervención clínica misma. Autoras como Lugones (2008) han acuñado conceptos como “la interseccionalidad”. Mediante, conceptos como este se busca visibilizar la relevancia de dimensiones estructurales como la nacionalidad, el género, la clase y la raza, como categorías organizadoras, determinantes y diferenciadoras de la comprensión del mundo, de los problemas sociales y de la construcción de identidades.

Asimismo, Suárez (2008) nos dirá que la decolonización de los problemas sociales y del género mismo solo se puede llevar a cabo desde un pensamiento crítico, que se interese por los significados silenciados, ocultos. Así como mediante intervenciones que busquen dar voz a los sujetos menos escuchados dentro de un sistema –familiar o social- y que, en muchas de las ocasiones, son colocados como los subalternos, los enfermos o los anormales. Lo anterior, nos permitirá a los terapeutas, y los investigadores no situarnos de manera apriorista desde representaciones dominantes sobre un fenómeno o caso, y no hacer una reiteración de la realidad del no lugar en la que se ha colocado social y familiarmente al paciente.

De manera similar, Mohanty (2008) señala que el investigador, terapeuta o académico tiene que hacer procesos permanentes de reconocimiento de las emociones, perspectivas e imágenes que le invaden ante un caso o situación. Esto se fundamenta en la idea de que el mismo terapeuta puede estar inscrito en colonizaciones discursivas que le lleven a comprender los significados de un evento de manera errónea, representacionista o universalista.

En este sentido, la academia feminista (Mohanty, 2008) ha propuesto que la investigación e intervención debe: 1) reconocer el contenido político, ideológico, valórico y normativo desde donde se realizan los trabajos e intervenciones, 2) ocuparse de encarar y dar voz a los sujetos y sus discursos silenciados. Por tanto, son relevantes esos significados situados en el tránsito y la hibridez, 3) Hacer lecturas críticas de los malestares, de las historias oficiales o de las metáforas que guían las intervenciones, e incorporar en estas relecturas nuevas categorías de análisis que encaren y cuestionen el conocimiento hegemónico o normativo 4) Pensar que toda intervención debe partir de estudios situados, con comprensiones amplias del contexto, de los espacios locales de producción de sentido, ideología y significado, y si para esto es necesario asistir a la misma casa, escuela o lugares de movilidad de los consultantes habría que hacerlo para entender la globalidad y el contexto de producción de los problemas. 5) El terapeuta tendrá que tener un conocimiento claro del contexto donde labora, por lo que se verá en la responsabilidad de saber sobre los procesos laborales, sociales, de salud, los ritos, creencias y otras cosas más, que imperan en sus ciudades o espacios de trabajo.

A modo de conclusión, admito que lo expuesto a través de este artículo en ratos pareciera complejo por las condiciones laborales y temporarias en las que los mismos terapeutas estamos inmersos. También asumo que centrarnos en la reinterpretación narrativa del síntoma, del malestar, de los símbolos o los juegos de interacción ha sido históricamente un recurso potente e importante para conseguir resultados favorables en los contextos terapéuticos. Con este trabajo no pretendo desdeñar el potencial de esas reinterpretaciones, puesto que como evidencia a inicios de este trabajo, considero que el lenguaje es una herramienta central dentro del contexto terapéutico, lo que si busco es que el paciente mediante la reinterpretación de su síntoma logre leer de manera más crítica la realidad social en la que está inmerso, encararla y buscar maneras de resistencia más saludables que el síntoma que ha desarrollado.

Asimismo, me interesa remarcar que los terapeutas tenemos compromisos ético-políticos que nos llevan a mirar de manera más crítica nuestras propias interpretaciones, intervenciones y herramientas usadas dentro del espacio terapéutico. Por esto, propongo que en la medida que logremos comprender esos significados silenciados o invisibilizados que están sustentados en normativas, en condiciones contextuales, en factores estructurales lograremos hacer diagnósticos más globales y comprender de mejor manera las condiciones bajo las cuales se configura la descripción de un síntoma, problema o suceso. Lo que nos permitirá, sin duda, establecer una mirada más comprensiva y una lectura más inclusiva de los procesos que viven los pacientes y las familias que buscan soporte terapéutico. Así, podremos encarar críticamente tensiones de envergadura micro o macro y factores estructurales como el género, la raza, la clase y la nacionalidad que pueden estar acrecentando conflictos interpersonales o personales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersen, T. (1994). *El equipo reflexivo*. Barcelona: Gedisa.
- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. London: Oxford University Press.
- Bajtin, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.
- Barrientos, J. (2013). Homofobia y Calidad de Vida de Gay y Lesbianas: Una Mirada Psicosocial. *Psyke*. 22 (1), 3-14.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2001). *La Construcción social de la realidad*. Decimo séptima reimpre-
sión. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Boscolo, L. y Bertrando, P. (1996). *Los tiempos del tiempo: una nueva perspectiva para la consulta
y terapia sistémica*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1988). Social Space and Symblic Power. *Sociological Theory*, 1. s/p.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A.
- Bourdieu, P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires:
Siglo XXI Editores.
- Cabruja, T. & Fernández-Villanueva, C. (2011). Psicologías feministas: perspectivas
críticas, posmodernas y radicales. En A. Ovejero y J. Ramos (eds). *Psicología Social Crítica*
(pp. 83-97).Madrid: Biblioteca Nueva.
- Colun (1987). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Espinal, I.& Gimeno, A. & González, F. (2003). El enfoque sistémico en los estudios sobre
la familia. Revisado en: <http://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>
- Frías-Armenta, M.& López-Escobar, A. & Díaz-Méndez, S. (2003). Predictores de la conducta an-
tisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*. 8 (1).Universidad de Sonora,

- México.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1991). *Historia de la Sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García, E. & Sandoval, J. (2003). Fijaciones políticas y trasfondo de la acción: movimientos dentro/ fuera del socioconstruccionismo. *Política y Sociedad*, 40 (1), 71-86.
- Gergen, K. (1989). La psicología postmoderna y la retórica de la realidad. En T. Ibáñez (Ed.). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Ibáñez, T. (2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. *Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones*. *Athenea Digital*. 14 (2), 3-18.
- Iñiguez, L. & Martínez, A. & Flores-Pons, G. (2011). El discurso en la Psicología Social: Desarrollo y Prospectivas. En A. Ovejero y J. Ramos (Eds). *Psicología Social Crítica* (pp. 98-118). Biblioteca Nueva: Madrid.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. (9), 73-101.
- Medina, R. (2014). Deconstruyendo el “sí mismo farsante” y el “sí mismo autocompasivo”. Nuevos aportes a la terapia familiar crítica. En: R. Medina, E. Laso y E. Hernández. *Pensamiento sistémico. Nuevas perspectivas y contextos de intervención* (pp. 21-42). Guadalajara, México: Literis
- Mohanty, C. (2008). *Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales*. En L. Suarez y R. Hernández. *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. (pp. 112 – 156). España: Cátedra.
- Munné, F. (1982). La Escuela de Frankfurt (I y II). En F. Munné (ed). *Psicologías sociales marginales. La línea de Marx en Psicología Social*. (pp. 93-150). Barcelona: Editorial Hispano Europea.
- Pastor, J. (2009). Relevancia de Foucault para la psicología. *Pshicothema*, 21 (4), 628-632.
- Parker, I. (1996). Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana. En A. Gordo y J. Linaza, (Eds.) *Psicologías, discursos y poder* (pp. 76-106). Madrid: Visor.
- Parker, I. (2010). *La psicología como ideología. Contra la Disciplina*. Madrid: Catarata.
- Pérez, G. (2007). Sobre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político. En A. Lía-Kornblit. *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Potter, J. & Hepburn, A. (2011). *Psicología Discursiva: Mente y realidad en la práctica*. En A. Ovejero y J. Ramos (eds). *Psicología Social Crítica* (pp. 117-138). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pujol, J. & Montenegro, M. & Balasch, M. (2003). Los límites de la metáfora lingüística. *Política y Sociedad*. 40 (1), 57-70.
- Suárez, L. (2008). Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales. En L. Suarez & R. Hernández. *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. (pp. 24-67). España: Cátedra.
- Van Dijk, T. (1996). *Análisis del discurso ideológico. Versión. 6*. México, 15-43.
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. México-Barcelona: UNAM-

